

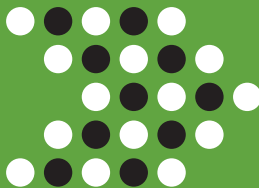
ESPAÑA 2025

Estructura y cambio social

JOSÉ FÉLIX TEZANOS y CONSTANZA TOBÍO (Eds.)

5

CIENCIA Y CULTURA



CIS

Centro de
Investigaciones
Sociológicas

ESPAÑA 2025. ESTRUCTURA Y CAMBIO SOCIAL (VOLUMEN 5. CIENCIA Y CULTURA)

EDICIÓN A CARGO DE JOSÉ FÉLIX TEZANOS Y CONSTANZA TOBÍO

Autores

Astrid Barrio, Juan Rodríguez Teruel, Carlos de Cueto Nogueras,
Francisco Javier Alarcón González, Eduardo Bericat, Mercedes Camarero,
Javier Gil-Gimeno, Gorka Urrutia Asua, Antonio Alaminos-Fernández,
Antonio Ariño Villarroya, José Félix Tezanos, Antonio Alaminos,
José Manuel Robles, Cristóbal Torres Albero, Félix Requena Santos,
José Manuel García Moreno, Javier Callejo, Rafael Ansón Oliart,
Violante Martínez Quintana, Aina Dolores López Yáñez,
Emilio Martín Martínez Gutiérrez, Rafael Pardo Avellaneda,
Ana Muñoz van den Eynde, Mercedes Pardo-Buendía, Mariano Fernández Enguita,
Margarita Barañano Cid, Lucila Finkel Morgenstern

Centro de Investigaciones Sociológicas

MADRID, 2025

España 2025. Estructura y cambio social (Volumen 5. Ciencia y cultura) / edición a cargo de José Félix Tezanos y Constanza Tobío.- Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2025.

(Fuera de Colección; 57)

1. Sociología de la cultura 2. Comunicación social 3. Identidades sociales

316

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Catálogo general de publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es/>

Fuera de Colección, núm. 57

Primera edición, octubre 2025

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Montalbán, 8. 28014 MADRID
www.cis.es

© Los autores

Diseño cubierta: © Mikel Jaso

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO papel: 146-25-023-3

NIPO electrónico: 146-25-024-9

ISBN papel (España 2025. Estructura y cambio social): 978-84-7476-951-7

ISBN electrónico (España 2025. Estructura y cambio social): 978-84-7476-952-4

ISBN papel (Volumen 5. Ciencia y cultura): 978-84-7476-963-0

ISBN electrónico (Volumen 5. Ciencia y cultura): 978-84-7476-964-7

DEPÓSITO LEGAL: M-11142-2025

Fotocomposición e impresión: Editorial MIC
C. el Artesiano, S/N, Pol. Ind, 24010 Trobajo del Camino, León



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

	<i>Págs.</i>
I. CULTURA E IDENTIDADES	7
81. Identidades territoriales. ASTRID BARRIO. Profesora Titular de Ciencia Política y de la Administración. Universitat de València. JUAN RODRÍGUEZ TERUEL. Profesor Titular de Ciencia Política y de la Administración. Universitat de València.	9
82. Euroescepticismo y horizontes europeos. CARLOS DE CUETO NOGUERAS. Profesor Titular en Ciencia Política y de la Administración. Universidad de Granada. FRANCISCO JAVIER ALARCÓN GONZÁLEZ. Profesor Titular de Universidad en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración. Universidad de Granada.	41
83. La hegemonía del individualismo y de la individuación en la cultura contemporánea: creencias, emociones y valores. EDUARDO BERICAT. Catedrático de Sociología e Investigador Social. Universidad de Sevilla. MERCEDES CAMARERO. Profesora Titular. Universidad Pablo de Olavide.	77
84. Tendencias de evolución y futuro de la religión en España. JAVIER GIL-GIMENO. Profesor Titular del Departamento de Sociología y Trabajo Social. Universidad Pública de Navarra. GORKA URRUTIA ASUA. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Deusto y Director del Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe.	115
85. La música popular como expresión del cambio cultural: disonancias y consonancias axiológicas en la sociedad española. ANTONIO ALAMINOS-FERNÁNDEZ. Investigador científico. Centro de Investigaciones Sociológicas.	135
86. Tendencias culturales en España 2025. ANTONIO ARIÑO VILLARROYA. Catedrático Emérito de Sociología. Universitat de València. . . .	159
87. Ideologías políticas y medios de comunicación social en España. JOSÉ FÉLIX TEZANOS. Catedrático Emérito de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. ANTONIO ALAMINOS. Catedrático de Sociología Matemática. Universidad de Alicante.	201

	<i>Págs.</i>
II. REDES SOCIALES Y PATRONES CULTURALES	245
88. Redes sociales digitales y comunicación. JOSÉ MANUEL ROBLES. Acreditado a Catedrático de Universidad. Universidad Complutense de Madrid. CRISTÓBAL TORRES ALBERO. Catedrático de Universidad y Director del Departamento de Sociología. Universidad Autónoma de Madrid.	247
89. Las redes sociales de apoyo y de amistad en España. FÉLIX REQUENA SANTOS. Catedrático de Sociología. Universidad de Málaga. JOSÉ MANUEL GARCÍA MORENO. Profesor Titular de Sociología. Universidad de Málaga.	269
90. Tendencias en ocio y cultura. JAVIER CALLEJO. Catedrático de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. . . .	295
91. La gastronomía española. RAFAEL ANSÓN OLIART. Fundador y actual Presidente de la Academia Iberoamericana de Gastronomía. VIOLANTE MARTÍNEZ QUINTANA. Profesora Titular de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia.	341
92. Las prácticas culturales en la España del siglo XXI. AINA DOLORES LÓPEZ YÁÑEZ. Profesora del área de Sociología. Universidad Complutense de Madrid. EMILIO MARTÍN MARTÍNEZ GUTIÉRREZ. Profesor Titular de Sociología. Universidad Complutense de Madrid.	383
III. CIENCIA Y EDUCACIÓN	441
93. La cultura científica en España desde una perspectiva comparada. Rafael PARDO AVELLANEDA. Catedrático de Sociología y Director de la Fundación BBVA.	443
94. Tendencias de evolución y futuro del papel de la ciencia en España. ANA MUÑOZ VAN DEN EYNDE. Científica Titular de organismos públicos de Investigación y Responsable de la Unidad de Investigación en Ciencia, Tecnología y Sociedad del CIEMAT.	505
95. Medioambiente y sociedad: ¿colapso o metamorfosis social? MERCEDES PARDO-BUENDÍA. Catedrática Emérita de Sociología. Universidad Carlos III de Madrid.	537
96. La educación en una sociedad en cambio. MARIANO FERNÁNDEZ ENGUITA. Catedrático Emérito. Universidad Complutense de Madrid	561
97. Sistema universitario español: dimensión social, transformaciones y encrucijadas actuales. MARGARITA BARAÑANO CID. Profesora Titular y Directora de GRESCO. Universidad Complutense de Madrid. LUCILA FINKEL MORGENSTERN. Profesora Titular en el Departamento de Sociología. Universidad Complutense de Madrid.	621
AUTORES/AS	657

89. Las redes sociales de apoyo y de amistad en España

Félix Requena Santos

Catedrático de Sociología

Universidad de Málaga

José Manuel García Moreno

Profesor Titular de Sociología

Universidad de Málaga

89.1. Las redes sociales: el valor del capital social¹

La teoría de redes es un marco analítico fundamental para la explicación de la estructura social; se trata de un conjunto de vínculos que unen tanto a miembros individuales como a colectivos en una sociedad (Requena y Ayuso, 2016). Es una teoría que tiene sus raíces en diversos cuerpos teóricos provenientes desde la Antropología social, la Psicología social o la Sociología estructural (Barnes, 1954; Blau, 1977; Bott, 1957; Burt, 1992; Cartwright y Harary, 1956; Clyde, 1969; Coleman, 1988; Gluckman, 1962; 1978; Granovetter, 1985; Laumann, 1973; Moreno, 1934; White, 2008).

Con este cuerpo teórico y metodológico, se puede definir el concepto «redes sociales». Estas son un conjunto delimitado de actores, que pueden ser individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades completas, etc., entre los cuales hay vínculos por medio de una relación o un conjunto de relaciones sociales. Esos vínculos son lazos cuyas propiedades y características proporcionan información que permiten interpretar los comportamientos sociales de los actores implicados (Requena, 1989). A partir de esta definición, tres serían los elementos que se pueden extraer (Requena, 2008). En primer lugar, que ese actor o actores, tienen relación con otros, y estos a su vez con otros, sin necesariamente existir vínculo directo con los primeros con quienes puede existir o no una relación. En segundo lugar, la red es limitadora o potenciadora de la acción de los actores, lo que supone que las interacciones de un actor en la red tendrán influencia en lo que pueda suceder con el resto de los actores implicados. Y, en tercer lugar, en la medida en que los actores tengan conciencia de la

¹ Trabajo realizado con financiación de los proyectos Ref. PID2023-147856OB-I00 y PID2020-115673RB-I00 de la convocatoria de proyectos de generación de conocimiento del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

importancia de la red, podrán llevar a cabo acciones con la finalidad de conseguir metas concretas.

De esta forma, se está ante la utilidad social de los procesos relacionales. Esta se materializa en las redes sociales, las cuales son básicas para proporcionar bienestar a los que componen esa red. Se trataría tanto de bienestar emocional como bienestar social y material, junto con otros beneficios que puedan ayudar a organizar el conjunto de la vida social (Requena, 2011). Las relaciones sociales, como es el caso de aquellas en las que se pide ayuda o se busca información para la búsqueda, por ejemplo, de empleo, son de este tipo, puesto que los actores implicados contactan unos con los otros con el objetivo de proporcionarse seguridad, bienes, servicios o información (Requena, 1991).

A nuestro alrededor se ha generado todo un mundo social en el que cada uno de nosotros se apoya y que está constituido por nuestras relaciones: la familia, los amigos, los vecinos, los conocidos y los compañeros de trabajo. Esa es la razón por la cual, en situaciones de necesidad, estas relaciones personales proporcionan ayuda-apoyo a los miembros de ese mundo social (Requena, 2011). Ese apoyo, que puede ser tanto emocional como material, se presenta de manera más clara en momentos de crisis y, especialmente, cuando no puede ser proporcionado por el Estado de Bienestar o, simplemente, no puede conseguirse-comprarse siguiendo las lógicas del mercado (Requena, 2001).

Las redes sociales, cuando son redes de apoyo social, son una muestra clara de cómo se vinculan con necesidades de afectividad; de tal forma que, en estos contextos, son claros los sentimientos de seguridad a la par que bienestar (Willmot, 1986). Además, en este tipo de redes, gracias al compromiso de los que participan de ellas, se produce el fortalecimiento de la integración social. Se trata de redes que, en relación con sus miembros, proporcionan interpretación a las experiencias que se viven, aportan acompañamiento así como acceso a servicios que, sin la red, podrían llegar a ser inalcanzables. Además, saberse miembro de una red social personal, de una red de apoyo, proporciona tranquilidad en la medida en que cada persona conoce bien cuáles pueden ser sus roles dentro de esa red (es menos probable el conflicto de rol si conoces bien el papel a desempeñar en un determinado contexto de sociabilidad). Y, finalmente, una red social cubre necesidades afectivas-emocionales y da apoyo para la resolución de problemas. Parece evidente, por tanto, que las redes sociales de apoyo, por su cotidianidad, constituyen un fuerte sustento para cualquier persona en su vida diaria (Requena, 2011).

Las redes sociales se materializan en los procesos de ayuda informal, y se pueden descubrir mejor si el análisis se centra en las ventajas de estas, especialmente en sociedades como las nuestras en las que la presión sobre los Estados de Bienestar es alta en cuanto a la necesidad de hacer frente a esferas de actuación más amplias (con recursos limitados). Así, fomentar el peso de las redes sociales en la sociedad civil no es más que fomentar los procesos sociales alrededor de personas que necesitan apoyo social como posible complemento del bienestar que, por otra parte, los Estados han de prestar (Requena, 2001, 2008). Esa es la gran ventaja de estas redes, la de proporcionar un bienestar no

siempre fácilmente medible (emocional, social y material) pero que sirven a la organización de la vida social.

Las características relacionales y sociodemográficas de las personas influirán en cómo se articule su red social personal. Es decir, el tipo de apoyo social que cada uno pueda tener dependerá de cómo sea su red (Requena, 2011). Además, el que una persona acuda a su red para conseguir algún tipo de bien o ayuda dependerá tanto de factores de tipo individual (sexo, edad, nivel educativo, nivel de ingresos, etc.) como otros de tipo estructural (la posibilidad de acudir al Estado, en su sentido más amplio, para cubrir determinados tipos de necesidad). Así, por ejemplo, personas «sin red» o con una red débil, solitarias, que no son capaces o no saben cómo acudir a la red personal o al mercado o a las ayudas públicas, son personas que se encuentran en peor situación para cubrir sus necesidades. Otros factores como la existencia de vínculos entre generaciones, la gestión de la dependencia de los mayores sin presencia de la red familiar, la provisión de cuidados formal e informal, no se pueden entender bien en países como el nuestro sin tener en cuenta una perspectiva de análisis de redes social como aquí se propone y en entornos tan familistas como es el caso de nuestro país (Kalmijn y Sarraceno, 2008).

Otro factor que considerar en el análisis de redes sociales es cómo se produce la interacción cotidiana entre los miembros de la red. Analizar esta interacción permite conocer cuáles son los valores compartidos y entender cuestiones como la felicidad o los problemas que existen entre los miembros de la red (Requena, 2011). Con quién hablas y de qué cuestiones hablas con tu red es básico para conocer la posibilidad de generar bienestar que, para una persona, tiene su red social de apoyo. Por ello, analizar en profundidad este tipo de cuestiones permite introducir un elemento de racionalidad-instrumentalidad a relaciones que, en apariencia, pueden parecer solo emocionales. Así, conocer a qué personas puedo acudir en cada momento según el tipo de necesidad que se tenga es la objetivación de esa racionalidad en relaciones de tipo informal, donde las relaciones rutinarias se constituyen en mecanismos de apoyo social, puesto que serán relaciones percibidas como apoyos reales (Requena, 2011). Además, en este punto cobra sentido el planteamiento de Granovetter (2000), que distingue dos tipos de lazos sociales: los débiles y los fuertes. Los lazos fuertes se materializarían en el entorno más cercano, esto es, en la familia y en los amigos más íntimos. Sin embargo, los lazos débiles toman cuerpo en aquellos otros conocidos con menor grado de implicación social que el entorno de lazos fuertes. Para Granovetter, los lazos débiles tendrán importancia en la medida en que ayudan a tender puentes, siendo factores de conexión con círculos de información diferente a la del propio individuo, más allá de la información que proporcionan los lazos fuertes, pero sin olvidar que las redes de los individuos forman parte de redes sociales de mayor espectro, vinculadas unas con las otras y constituyendo todas juntas la sociedad total (Requena, 2001).

El bien que surge de nuestras redes sociales personales es el capital social. Este no solo proporciona ventajas personales para los miembros de la red, sino que beneficia también a la comunidad (Putnam, 2003).

La variable «capital social» se puede tomar como explicativa de muchos fenómenos, razón por la cual su uso se ha ido implementando con fuerza en las últimas décadas. La cantidad de capital social existente en una comunidad afecta a cuestiones tales como la eficiencia de las instituciones democráticas, la reducción de la delincuencia o las actuaciones que se pueden desarrollar al objeto de la eliminación/reducción de la pobreza (Herreros, 2002). Asimismo, la utilidad de esta variable se ha demostrado para el análisis de cuáles pueden ser los vínculos sociales que se articulan entre el mercado y los procesos de cooperación o negociación (Aliaga, 2002); también permite comprender el desarrollo económico de los contextos rurales mediante la generación de espacios comunitarios (Teves, 2005). De igual forma, el peso de las redes sociales personales (lazos fuertes) y el valor en términos de capital social que generan, por ejemplo, en la población migrante, pueden actuar como fuerza que permita un mejor desarrollo personal desde el punto de vista de la creación de oportunidades de movilidad social ascendente (Domínguez, 2004). Finalmente, está el capital social entendido como facilitador del surgimiento de confianza interpersonal –compromiso mutuo– que surge en el seno del conjunto de actores que posea ese capital social (Requena, 2008).

89.2. La amistad como concepto

La amistad se puede considerar como uno de los más eficaces y eficientes sistemas de apoyo social. El entorno de la familia, los amigos más íntimos, los compañeros de trabajo o de aficiones, las personas que conocemos o nuestros vecinos, es donde surge el medio social por el que pasamos a lo largo de nuestra vida. En este marco es donde emergen relaciones sociales como redes de apoyo que proporcionan una base importante de ayuda en momentos de incertidumbre, en momentos de dificultad o necesidad o de transición a diferentes momentos del ciclo vital. Estas redes de apoyo son redes personales que adoptan la forma de vínculos individuales con otras personas por medio de diferentes tipos de relación social (Requena, 2013).

Esas personas que nos rodean, que son nuestro círculo de confianza (en mayor o menor grado), son fundamentales a la hora de entender cómo es la vida que podemos llegar a vivir. El apoyo social que nos dan todas esas personas es un apoyo que se materializa en múltiples aspectos, como es el caso del desempeño de diferentes tareas, intercambios, afectos, cuidados e información. Una vida en la que se está rodeado de este tipo de personas que dan apoyo social es una vida en la que se comparten los sentimientos de alegría, de dolor, de soledad (Requena, 2001). De ahí que sea importante analizar cómo se construye la amistad y cómo las redes que se articulan en torno a ella son fundamentales para la comprensión de muchas dinámicas sociales.

La amistad se suele presentar como algo voluntario, dependiente de una libre elección. Pero no parece tan claro que esta no dependa de los límites de la oportunidad, el coste de elegir, el contexto en el que surge o la propia estructura social en la que se desenvuelven las personas. La amistad, y es la

hipótesis que aquí se maneja, tiene que ver con los procesos de estratificación y con la propia socialización. Así, las amistades que «se van construyendo» a lo largo de la vida dependen de más aspectos que esa libre elección, la selección o la propia atracción personal, de tal forma que el disponer o no de amigos dependerá de cómo nos encuadremos dentro de una determinada estructura social, de cómo sea el tipo de sociedad en la que se viva, así como la posición que cada persona tenga en la estructura social y económica (Requena, 2004).

Sin embargo, la amistad es una relación privada y personal. Por esta razón, no es sencillo su estudio. La amistad se presenta como una relación voluntaria y menos institucionalizada, pero tiene cierto nivel de regulación que puede ser estudiado (Requena, 2004). La amistad, desde esa privacidad, se entiende en oposición a otras relaciones públicas o de grupo. La amistad se materializa entre individuos, entre personas concretas. Además, el vínculo entre dos amigos no es sustituible como, por otra parte, puede suceder en una relación de grupo secundario. Entre dos amigos existe una relación personal definida a partir de cómo se hayan articulado las experiencias compartidas. Pero, al mismo tiempo, se está ante relaciones que, aun siendo privadas, se suelen identificar en los espacios públicos. Es decir, es fácil identificar quiénes son o no los amigos de una tercera persona porque suelen exteriorizarse. Desde la posición de Bates (1964) en relación con lo que es privado (los sentimientos que solo pertenecen a esa persona y a los que no deben tener acceso otras), la amistad quedaría circunscrita a un tipo de relación limitada a las dos personas que se relacionan. Es decir, lo que compone la conducta de los amigos queda circunscrita a ellos, no pudiendo convertirse en una relación social con otro conjunto de personas. De esta forma, podría parecer como algo propio, único, exclusivo, aunque la amistad no quedará limitada a los amigos, sino que se relacionarán con redes de amigos. Esto supone que el entramado de amistades lleva a conocer a otras personas con las que establecer relaciones de amistad; relaciones que, sin duda, superan la dualidad de dos amigos conectados por lazos fuertes.

Aparece aquí una segunda cuestión, ¿cuáles son los factores que definen a una amistad? Si se pregunta a las personas qué es lo que valoran más de sus relaciones de amistad, qué es lo que define esa amistad concreta, lo normal es que centren sus discursos en destacar el vínculo y la proximidad emocional-afectiva con esas otras personas que consideran sus amigos, olvidando cuestiones de tipo estructural a la hora de definirlos (Requena, 2001). Es decir, es clave conocer la posición en la estructura social de los individuos porque, posiblemente, se encuentren importantes pistas de cómo son sus redes personales de amistad, perfiles y características sociales de aquellos con los que se están vinculados en razón a dicha amistad. Por tanto, es fácil concluir que la amistad no es solo algo emocional, sino que es, en parte, producto del entorno social en el que cada persona se ubica.

En este punto, conviene concretar cuáles son las características de la amistad. Como han señalado Allan Graham (1979) o Suttles (1970), la amistad se caracteriza, sobre todo, por su aspecto emocional más que instrumental. Sin embargo, aquí entendemos que, más que una contraposición de lo emocional

frente a instrumental, lo que resulta más operativo a la hora de definir qué caracteriza una amistad puede ser una conjunción de ambos. Así, ciertamente habrá relaciones de amistad cuya base sea expresiva, pero en otras, la característica clave será instrumental y, por supuesto, se cuenta con aquellas otras situaciones en las que se puede apreciar con claridad la presencia simultánea de elementos emocionales e instrumentales. Es decir, la relación de amistad es más o menos emocional y más o menos instrumental. En las primeras, las relaciones de tipo expresivo se podrán canalizar con acciones simbólicas, mientras que en las relaciones amistosas instrumentales esa canalización será por medio de acciones de tipo material.

Junto a esta dualidad (emocionalidad-instrumentalidad), Paine (1969) establecía que una relación de amistad deriva de dos elementos. Por un lado, las reglas de relevancia y, por otro, una base de equivalencia. En el primer caso, con reglas de relevancia se referiría a lo que se considere admisible o deseable en el contexto de una relación de amistad, como una suerte de acuerdos internos a la propia relación que depende más de lo que sucede dentro de dicha relación que de lo que ocurra en el mundo exterior. Y, por otra parte, con la base de equivalencia se refiere a la reciprocidad, casi como una especie de equilibrio de la conducta recíproca en la propia relación. Sin embargo, la existencia o materialización de la citada reciprocidad no resulta sencilla de evaluar en la medida en que los fundamentos propios de la relación de amistad no siempre se pueden percibir de forma evidente, tanto para los que están fuera de la relación como para los propios miembros de la relación amistosa (Requena, 2004). De esta forma, de la amistad se desprenden tres principios básicos: autonomía (como algo que se opone a la dependencia), impredecibilidad (que se presenta en oposición a la rutina) y, limitada a los propios amigos (lo que se entiende en oposición a la posible apertura de dicha relación a los que se denominarían como «no amigos»).

Asimismo, otras características serían la posibilidad de que la relación de amistad se rompa o el énfasis que se ponga en los valores o estatus comunes a los miembros de la relación de amistad (Requena, 2001). La ruptura del vínculo con un amigo o amiga goza de mayor grado de libertad, en la medida en que puede ser más sencillo romper ese lazo y tratar de crear nuevos (algo que puede ser más fácil cuando la relación de amistad se sustenta más en la virtualidad, en el contexto de las tecnologías de la información y la comunicación, que en la presencialidad). Frente a ello, el coste de romper una relación social con un compañero de trabajo, un familiar o un vecino, puede llegar a ser más alto. Es el caso de dejar el empleo, romper con la familia o mudarse.

La amistad es un tipo de relación que destaca por constituirse en torno a un elemento fundamental: la sociabilidad (Requena, 2001, 2004). Esta se describe como el espacio que se considera propio de una amistad, donde el tiempo se disfruta en la medida en que se pasa junto a la otra persona. Sin embargo, la sociabilidad no es exclusiva de la amistad: no todas las personas con las que se es sociable se convierten en amigos. Por eso, en el análisis de las relaciones sociales hay que diferenciar entre una relación de amistad y una relación cordial (Requena, 2004), pues habiendo sociabilidad en ambas, el nivel de esta no se puede tomar como indicador suficiente de la fuerza que

pueda tener la amistad. De esta forma, la sociabilidad serviría para entender tanto el entorno social como la propia relación, en la medida en que, siendo clave para el análisis de la amistad, no sirve para comprender su significado ni la relación de amistad en sí misma, sino el entorno donde se produce.

89.3. Amistad como espacio personal y homogeneidad de estatus

Como ya se ha indicado, la amistad está limitada por el entorno en el que las personas desarrollan su vida cotidiana. De esta forma, es importante conocer las convenciones sociales, los modelos de organización en torno a los que, como sujetos, no se suele tener mucho control, de tal forma que, frente a la voluntariedad-libertad de elección de la amistad aparece la importante constricción del entorno (Requena, 2004). Hablar del entorno en el que escoger nuestras amistades es hablar del espacio personal (Requena, 2001), que está contenido dentro de un conjunto de límites señalados a partir de las oportunidades que las personas tienen para poder desplegar su vida personal con las características que sean de su elección. El espacio personal es el entorno en el que se cuenta con cierta autonomía para hacer y deshacer. No es el mismo para cada individuo, y estará determinado por factores como la clase social, el sexo, la edad, etc. Además, en la medida en que el espacio personal es mayor, aumenta la posibilidad de desarrollar contactos de tipo informal o, lo que es lo mismo, a medida que aumentan los espacios en los que se desempeñan diferentes roles, aumenta la posibilidad de contar con más relaciones y que estas se conviertan en relaciones de amistad y, en consecuencia, aumente el capital relacional.

Un ejemplo de cómo se articula este espacio personal y el impacto que tiene en las relaciones sociales de los individuos lo encontramos en el entorno laboral. La posición social en el marco de la división social del trabajo es fundamental, junto con las circunstancias económicas o materiales que derivan precisamente de esa posición laboral. Por ello, la naturaleza de nuestras redes de amistad en entornos laborales, así como las características que tengan los empleos y los roles que se desempeñen en esos entornos, tienen un claro impacto en la integración social de las personas y en su capital relacional. Es decir, impactan en las oportunidades que se tengan de formar amistades y se constituye en un proceso de sociabilidad en el que son importantes los contactos, los recursos y la energía emocional disponibles (Requena, 2001).

Con este planteamiento es más sencillo entender otras cuestiones como es el caso de los mundos sociales en los que se mueven los individuos. En estos, la interacción se produce con personas a las que nos parecemos en términos de educación, posición social, personalidad o modo de vida. Así, se podrá elegir más o menos quién será nuestro amigo, pero es posible que se nos asemeje desde el punto de vista de su posición en la estructura social, pero también lo será desde el punto de vista de los valores, los gustos, las aspiraciones, etc.

(Requena, 2004). Si con el análisis identificamos la composición de una red social personal, es muy probable que se esté en condiciones de presentar características tales como la forma de vestir, los lugares que se frecuentan o las actividades que se realizan. Es decir, la red social que se vislumbra con el análisis de redes es una forma para definir las características culturales comunes que adoptan una forma de subcultura.

En las características culturales se encuentra la limitación para la ampliación de la red personal de amistad. En la medida en que son las propias redes que se poseen las que nos ponen en conexión con otras personas, es esa red social la que limita las capacidades para encontrar nuevos amigos. Los amigos de la red («viejos amigos»), presentan a otros que podrían ser «nuevos amigos», de tal forma que conseguir nuevos amigos es complicado si no se tiene red social, al tiempo, que es posible que la red, su propia identidad, actúe como freno a la incorporación de nuevos miembros no aceptados dentro de la red original fruto de la presión social. Así, la red condiciona las elecciones en términos de amistad (Requena, 2004) y podría determinar la forma en la que los vínculos en ella pueden actuar como canales de comunicación de información útil a esa red, especialmente, cuando son canales de presión para otros miembros en cuanto a la accesibilidad en entornos sociales más o menos cerrados (Requena, 1989).

La variable composición de la clase social es una constante en el análisis sociológico de la amistad. Así, en contextos laborales, las relaciones de amistad, a medida que aumenta la edad, se caracterizan en mayor medida por la homogeneidad de estatus (Requena, 1991). Esta homogeneidad de estatus no solo se debe al hecho de compartir espacios laborales, donde tiene lugar una parte importante de nuestras vidas, sino que en ámbitos donde exista una red social estable, sea red de apoyo en general, o de amistad en particular, hay estilos de vida dentro de posiciones sociales similares. Cuando devienen esas condiciones, es más probable que dos personas que son extrañas terminen concretando una amistad (Requena, 2004). Es decir, los encuentros son más posibles si hay cercanía física y se dan las oportunidades que facilitan las posiciones similares en la estructura social, a lo que hay que añadir un tercer elemento: que exista un cierto grado de entendimiento. Todo ello, tiene más probabilidad de ocurrir si se comparte tanto la clase social objetiva (nivel educativo, edad, etc.) como subjetiva (identidad de estatus social y prestigio similares).

89.4. El apoyo social y su importancia en las sociedades actuales

El objetivo de este trabajo es analizar hasta qué punto siguen siendo o no importantes las redes de apoyo personal y de amistad en España, entendidas estas como sistemas de ayuda a los que se puede acudir en situaciones de necesidad. Los familiares, los amigos, los conocidos, ese capital social que se va labrando a lo largo de la vida son un apoyo fundamental en cualquier sociedad en general, y en la española lo es, sin duda, en particular.

El apoyo social se puede analizar tomando como referencia la fase del ciclo vital en el que nos encontremos. Es fundamental en la infancia: para el desarrollo de una sana socialización primaria. De tal manera que una falta de apoyo social en estas primeras etapas de la vida puede tener importantes consecuencias negativas futuras (Requena, 2004). Pero también lo es en el momento de la jubilación, donde una parte importante de la red de apoyo social que proporciona el trabajo puede debilitarse o, incluso, desaparecer. Está demostrado que las redes de apoyo que se basan en la amistad en el caso de personas jubiladas disminuyen significativamente respecto a las mismas redes si la persona trabaja (Requena, 2013).

Las relaciones sociales que tienen la forma de apoyo social son fuente de recompensa. Es frecuente que las personas busquen la obtención de beneficios como consecuencia de sus relaciones sociales. Los favores que se hacen a amigos y familiares pueden suponer la búsqueda de reciprocidad futura. Junto a esto, la red de apoyo proporciona la seguridad de estar al lado de alguien conocido, así como la integración social con quienes estamos comprometidos (Requena, 2004). En este sentido, la perspectiva del intercambio social de Peter Blau (1982) es útil para comprender qué aportan las relaciones sociales entendidas como aquí se están presentando. Desde este punto de vista, las relaciones sociales pueden ser gratificantes (encontrar placer en el simple hecho de relacionarse con amigos o disfrutar de la realización de actividades conjuntas) no con base en el contenido de la acción que se realice, sino por el mero hecho de realizarlas de manera conjunta con determinadas personas. Sin embargo, esa suerte de experiencia personal que son las relaciones sociales también tiene su riesgo, especialmente, cuando la expectativa puesta en el resultado de la interacción con otros no está al mismo nivel en todos los casos, de tal forma que quien espera mucho de una relación social puede llegar antes a la desilusión que quien espera menos de esa misma relación.

En sociedades como la española actual, en la que se habla de un progresivo aumento de la individualidad, es importante analizar las provisiones sociales que aportan las relaciones sociales y, en sentido negativo, qué se pierde cuando estas no existen o, simplemente, se debilitan, especialmente desde el punto de vista afectivo. Weis (1974), en un trabajo clásico pero de tremenda actualidad, vino a demostrar la clara asociación que hay entre las relaciones sociales y un conjunto de necesidades, así como la confianza que la red puede tener en que los miembros de estas ayuden en caso de presentarse dichas necesidades. Por ejemplo, las relaciones sociales cubrirían la necesidad de unión con otros porque eso aporta seguridad, pero también nos ofrece la posibilidad de obtener determinados servicios que, de otra forma, no se podrían lograr. Además, las redes sociales de apoyo son redes que funcionan como alianzas seguras. Es el caso de amigos íntimos y especialmente familiares que pueden estar disponibles para asistencias alargadas en el tiempo, algo de lo que no dispone quien carece de este tipo de red social de apoyo, de estas redes de amistad. Sin duda, la red puede actuar como guía de comportamientos, así como guía para la solución de problemas. De ahí, como se verá en los datos que se presentan más adelante, el alto grado de confianza que muestran los españoles con la capacidad de respuesta de sus redes de apoyo en caso de necesidad personal, especialmente en el caso de familiares y amigos.

89.5. Redes sociales de apoyo y de amistad en España

89.5.1. Datos

Para observar la situación de las redes sociales de apoyo y de amistad en España, con la brevedad y profundidad que permite este libro, se ha trabajado con diferentes estudios realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) a lo largo de algo más de una década (2014-2024). En concreto, en este capítulo se van a presentar datos de los siguientes ocho estudios:

- Los Estudios CIS 3038 y 3128, que se han fundido en una única matriz, ya que se trata del mismo cuestionario realizado en septiembre de 2014 y replicado en febrero de 2016. Ambos son dos barómetros centrados en familia y redes sociales (N = 4932).
- Los Estudios CIS 3057 y 3131, al igual que en el caso anterior, se han fundido en una única matriz de datos por ser el mismo cuestionario replicado. El primero es el Barómetro de marzo de 2015 y se repitió en marzo de 2016. Se trata de un estudio en el que se trabajan las relaciones interpersonales y las tecnologías de la información y la comunicación (N = 4943).
- Se ha trabajado con el Estudio CIS 3194, que se corresponde con el ISSP (*International Social Survey Programme*) de 2017 sobre Redes sociales y religión (N = 1733).
- Asimismo, se presentan datos del Estudio CIS 3178 (2017) sobre Desigualdad y movilidad social (N = 2482).
- Además, se han analizado datos de la Encuesta Social General Española (ESGE) y que corresponde al Estudio CIS 3201 de 2017-2018 (N = 5365).
- Finalmente, se ha contado con datos del Estudio CIS 3479 (octubre 2024) sobre Redes de apoyo (N = 4003).

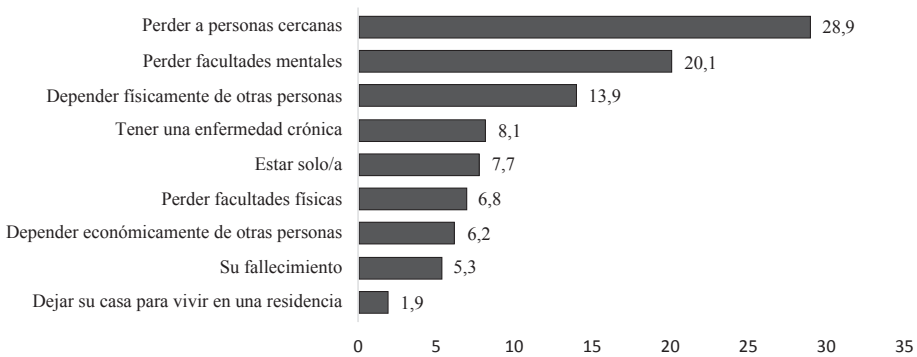
Esta diversidad de fuentes de datos del CIS nos permite ofrecer una panorámica profunda sobre cómo se configuran las redes de apoyo y amistad en nuestro país. A continuación, se presentan los resultados del análisis realizado a partir de los estudios que se han señalado.

89.5.2. La importancia de la sociabilidad para la red

El valor individual (para cada español/a) que puede llegar a tener la red social de apoyo podría medirse de diferentes formas. Una de ellas pasa por conocer hasta qué punto a los/as españoles/as les preocupan determinadas contingencias que se puede producir a lo largo del ciclo normal de vida, y si estas justifican la presencia de terceras personas de su entorno personal. El CIS, en la Encuesta Social General Española (ESGE) de 2018 (Estudio CIS 3201), precisamente, propone a la ciudadanía encuestada que reflexionen sobre cuáles serían algunas situaciones que se pueden presentar a lo largo de la vida y si estas les preocupan o no. En el gráfico 89.1, se puede comprobar cómo todo aquello que tenga que ver con hechos que se puedan producir en

el entorno social más cercano son aspectos que preocupan por encima de otros que, en principio, pudiesen parecer más de corte personal². Así, por ejemplo, perder a personas cercanas (28,9 %), depender de otras personas, ya sea físicamente (14 %) o económicamente (6,2 %) o estar solo (7,8 %), indican

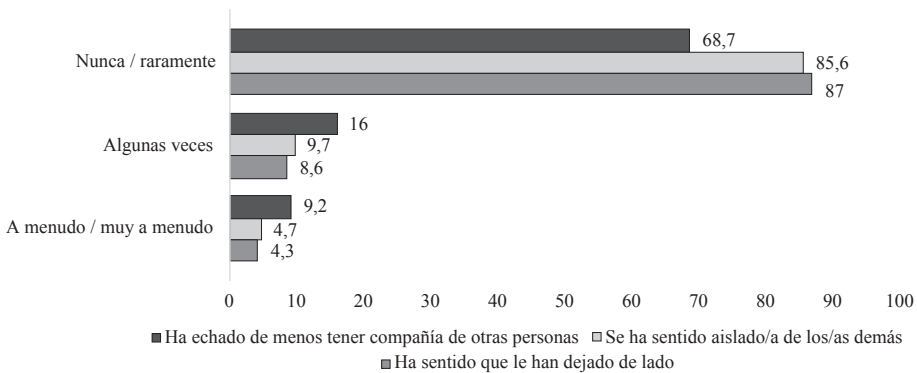
GRÁFICO 89.1. Posibles situaciones que más preocupan (2018, %)



Pregunta: P. 20 A continuación, voy a mostrarle una serie de situaciones que pueden sucederle en algún momento de su vida y me gustaría que me dijera cuál de ellas es la que más le preocupa en primer lugar. ¿Y en segundo lugar?

Nota: Se presentan datos sobre el total de menciones (primer y segundo lugar).
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS 3201 (febrero 2018).

GRÁFICO 89.2. Frecuencia con la que se han experimentado situaciones de soledad-aislamiento (2017, %)



Pregunta: P.9 Durante las últimas cuatro semanas, ¿con qué frecuencia [...]?

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS 3194 (octubre 2017).

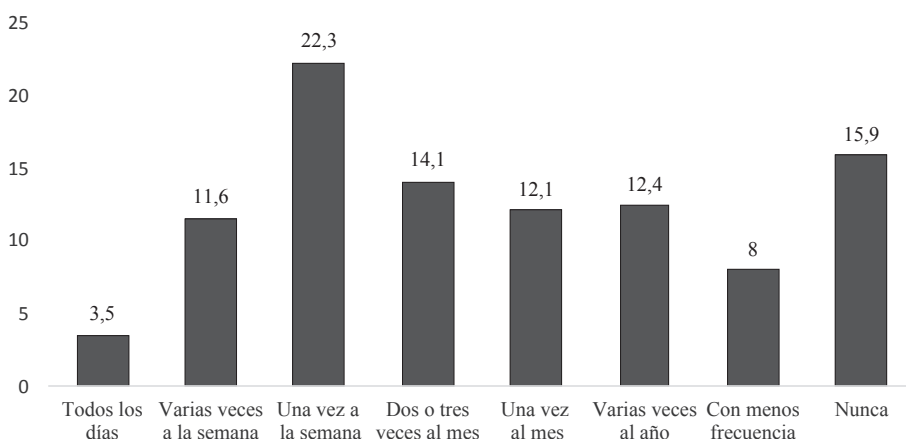
² Decimos «de corte personal» porque, de manera directa, no se trata de una preocupación que se refiera a la red de apoyo, pero es evidente que cuestiones como perder facultades mentales, tener una enfermedad crónica, dejar la casa para irse a vivir en una residencia o, incluso, el fallecimiento, de manera indirecta, afectarán a la red social de la persona y se afrontarán mejor dependiendo de cómo sea esa red.

que todo aquello que tenga que ver con perder o depender de la red de apoyo, sentir que se tiene en menor grado o, simplemente, no se tiene, preocupa a los españoles. Todas esas personas que nos rodean son, sin duda, importantes, y dicha importancia se entiende en su profundidad cuando estas se ven afectadas por acontecimiento vitales.

Sentirse aislado, solo, apartado respecto al entorno social en el que nos desenvolvemos, puede ser síntoma de fallas en la red de social de apoyo. Dentro del *International Social Survey Programme*, en 2017 (Estudio CIS 3194), se preguntó a los españoles la frecuencia en que habían experimentado en el último mes determinadas situaciones que aluden a echar de menos a alguien, sentirse aislado o quedar apartado/dejado de lado. Si bien los datos (gráfico 89.2) no son negativos para el caso español, sí hemos de apuntar que, con relativa alta frecuencia, el español echa menos tener la compañía de otras personas (9,2 %), se siente aislado/a de los demás (4,7 %) o ha sentido que lo han dejado de lado (4,3 %). En el sentido contrario, los datos positivos (suma de nunca o raramente sucede lo que se está midiendo) muestran la fortaleza de los lazos fuertes en el contexto de la sociedad española.

Al analizar cómo se generan esos lazos, más allá de los de consanguinidad (familia), resulta clave conocer el potencial para generar capital relacional que tienen los espacios de sociabilidad en una realidad como es la española. Encontrarse con otras personas que no sean familiares alrededor de una comida o bebida es muy frecuente en una sociedad como la nuestra. En el gráfico 89.3 se observa la frecuencia con la que los españoles se reúnen comiendo o bebiendo con personas que no son su familia. El 37,4 % de las personas encuestadas en el Estudio CIS 3194 comentaron que realizaban ese tipo

GRÁFICO 89.3. *Frecuencia con la que sale a comer o tomar algo con personas que no son familiares (2017, %)*



Pregunta: ¿Con qué frecuencia sale a comer o a tomar algo con tres o más amigos/as o conocidos/as, que no sean de su familia?

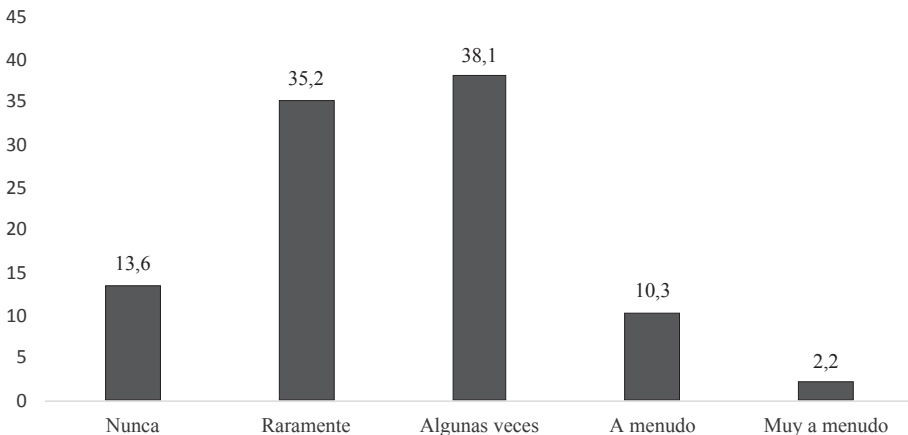
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS 3194 (octubre 2017).

de actividad con una frecuencia de, al menos, un día a la semana y llegaban al 26,2 % los que decían que lo hacían una o varias veces al mes, frente al 15,9 % que afirmó que nunca.

Por tanto, en España vivimos en una sociedad donde compartir con amigos, conocidos u otras personas que no son familiares, mantel y bebida es relativamente frecuente y determinante para medir la fortaleza de la red social de apoyo basada en la amistad.

Como se puede ver en el gráfico 89.4, salir con amigos, conocidos, etc., es una situación en la que nuestra propia red, en este caso de amistad, se puede ver ampliada. Para el 38,1 % de los españoles esas salidas se convertían, algunas veces, en los escenarios propicios para conocer gente nueva o hacer nuevos amigos/as, hecho que podría suceder a menudo o muy a menudo en el 12,5 % de los casos. Por el contrario, el 35,2 % afirmó que raramente conocían a personas nuevas y un 13,6 %, nunca. Por tanto, la red de amigos o conocidos con los que se comparten espacios son redes que pueden dar lugar a la posibilidad de ampliar dicha red, si bien, también se aprecia cómo una parte importante de esas redes podrían ser muy cerradas, limitadas a los propios miembros del grupo. Por ello, es analíticamente interesante conocer cómo se articulan los procesos de acceso y salida de dichas redes.

GRÁFICO 89.4. *Frecuencia con la que se amplía la red social de amistad (2017)*



Pregunta: (A los que salen, véase gráfico 89.3) Y, en esas ocasiones, ¿con qué frecuencia conoce a gente nueva o hace nuevos/as amigos/as?

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS 3194 (octubre 2017).

En nuestro país, estas redes abiertas que regulan cómo han de ser las relaciones entre sus miembros son redes básicas para la formación de parejas y, por tanto, para la ampliación de la propia red familiar. En la ESGE de 2018, se preguntó a los españoles cuáles fueron los medios o lugares/espacios a través de los cuales habían conocido a sus parejas. Como se puede

ver (gráfico 89.5), cinco son los lugares-medios que son la base de la red social de apoyo y de amistad en nuestro país: la familia, los amigos, los vecinos, el ámbito laboral y de estudio, a lo que habría que unir un sexto, los espacios de ocio (bares y discotecas, en los que, como se intuye por lo que ya se ha explicado, se puede ampliar nuestra propia red). La red de familiares, amigos o vecinos fue el medio para conocer a la pareja para el 26,6 % de los encuestados, el trabajo para el 11,6 %, el lugar de estudio para el 9,2 % y saliendo de bares o discotecas para el 19,8 %.

GRÁFICO 89.5. *Medios-lugares a través de los cuales conoció a su pareja (2018, %)*



Pregunta: ¿Cómo conoció Ud. a su pareja?

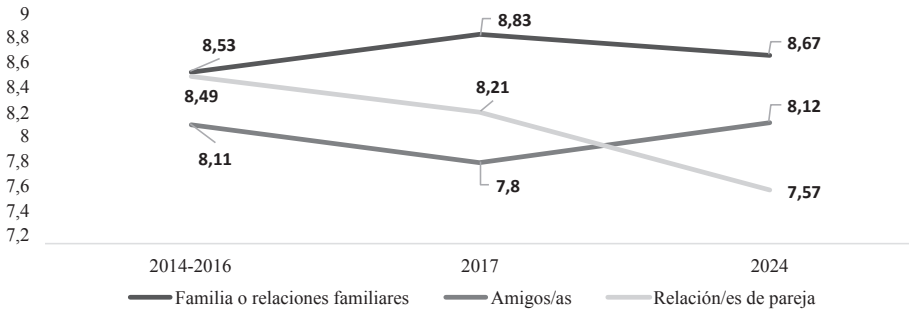
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS 3201 (febrero 2018).

En este sentido, parece evidente que los espacios de sociabilidad son fundamentales para conocer cómo nacen, se desarrollan, articulan y evolucionan, las redes de apoyo social en nuestro país. Es decir, cómo se materializa su reproducción social.

89.5.3. El valor de las relaciones interpersonales

Los españoles valoran de forma muy importante su entorno familiar, de pareja y de amigos (gráfico 89.6). En la última década, se observa que la familia sigue siendo el ámbito, de los tres analizados, que más satisfacción produce entre los españoles. Así, del 8,5 sobre 10 de 2014-2016, estamos en 2024 en un 8,7. Las relaciones de amistad se mantienen en el entorno del 8,1 sobre 10, mientras sí parece que se está produciendo cierta bajada en la satisfacción con las relaciones de pareja que han pasado del 8,5 al 7,6 sobre 10. En todo caso, siempre son valoraciones altas.

GRÁFICO 89.6. *Satisfacción con diferentes aspectos de la vida (media escala 0-10). Evolución 2014-2016 a 2024*

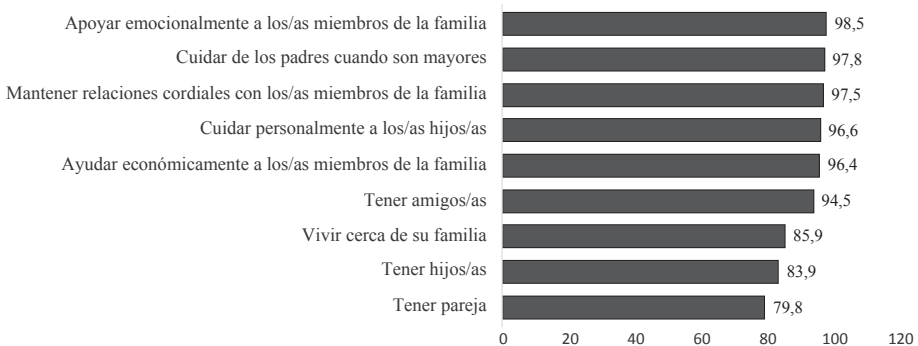


Pregunta: ¿En qué medida se siente Ud. satisfecho/a con cada uno de esos aspectos? Utilice para valorarlos una escala que va del 0 al 10, en la que 0 significa «completamente insatisfecho/a» y 10 significa «completamente satisfecho/a».

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Estudios CIS 3038 (septiembre 2014), 3128 (febrero 2016), 3201 (febrero 2018) y 3479 (octubre 2024).

Como se puede ver por los resultados mostrados en el gráfico 89.7, la fortaleza de la red personal de apoyo es fundamental para los españoles. Dicha fortaleza se materializa de forma simultánea en elementos tanto emocionales como instrumentales. Apoyar emocionalmente a los miembros de la familia; cuidar de los padres cuando sean mayores; mantener una relación cordial con la familia; cuidar de los hijos personalmente; ayudar económicamente a la familia o tener amigos, son aspectos importantes (muy o bastante) para más del 90 % de los españoles encuestados en los Estudios CIS 3057 y 3131. Estos aspectos son más importantes que el hecho de vivir cerca de la familia, tener hijos o tener pareja.

GRÁFICO 89.7. *Valoración de diferentes cuestiones relacionadas con la vida y las relaciones interpersonales (2015-2016, % de mucho-bastante)*

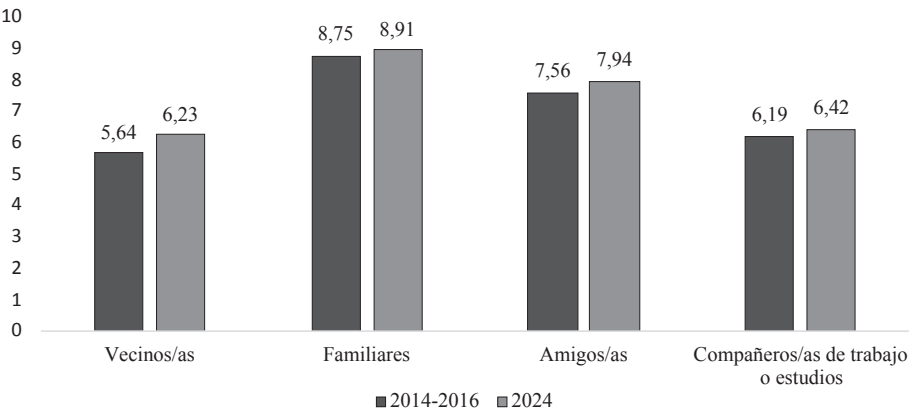


Pregunta: A lo largo de la vida, hay cosas que son muy importantes para una persona, mientras que otras pueden tener menos importancia. Para cada una de las cuestiones que voy a leerle a continuación, ¿podría decirme si representan para Ud. en la vida algo muy importante, bastante, poco o nada importante?

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Estudios CIS 3057 (marzo 2015) y 3131 (marzo 2016).

La red social se considera de forma importante y se tiene una gran confianza a la hora de poder acudir a ella en caso de necesidad. En una década (de 2014-2016 a 2024) ha mejorado la confianza en la red de apoyo en caso de necesidad (gráfico 89.8) y, por orden de mayor a menor grado de esa confianza la tenemos en la familia, los amigos, los compañeros de trabajo/estudios y los vecinos.

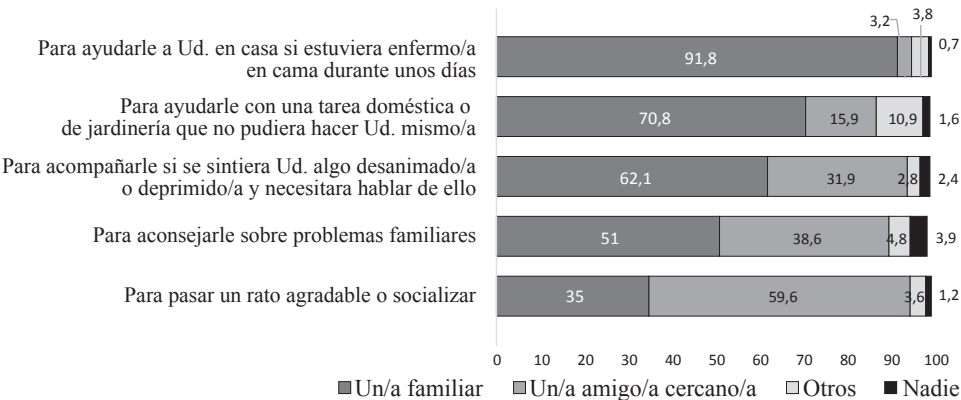
GRÁFICO 89.8. *Grado en el que se considera qué grupos de la red social lo ayudarían en caso de necesidad (media escala 0 a 10). Evolución 2014-2016 a 2024*



Pregunta: ¿En qué medida piensa Ud. que cada uno de los siguientes grupos le ayudaría en caso de que lo necesitase? Utilice una escala que va de 0 a 10, en la que el 0 significa «con toda seguridad no le ayudaría» y el 10 «con toda seguridad le ayudaría».

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Estudios CIS 3038 (septiembre 2014), 3128 (febrero 2016) y 3479 (octubre 2024).

GRÁFICO 89.9. *Personas más cercanas a las que se pediría ayuda ante determinadas situaciones de necesidad (2017, %)*



Pregunta: Ahora le voy a pedir que me diga a quién pediría ayuda en diferentes situaciones, si la necesitara. Si hay varias personas a las que podría acudir, mencione la que le resulte más cercana.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS 3194 (octubre 2017).

En la cuestión relativa a la solicitud de ayuda por necesidad (gráfico 89.9), la familia es fundamental en caso de enfermedad (más del 90 %). Sin embargo, en el caso de necesitar apoyo emocional, se acude más a los amigos cercanos (60 %).

En aquellas situaciones a las que acudir ante una necesidad más allá de la red (tabla 89.1) vemos que el 85,3 % señala a familiares y amigos cercanos como la opción preferida en caso de enfermedad (con datos del ISSP de 2017, Estudio CIS 3194), si bien, ante este hecho, un 9 % dice que acudiría a los servicios-Administración pública. En todo caso, la red personal de apoyo y de amistad, es la preferida tanto ante una necesidad económica como ante la necesidad de encontrar un lugar para vivir (en ambos casos así es para más del 60 %), también ante problemas administrativos o trámites oficiales (47,3 %) o en caso de necesitar encontrar un empleo (40,3 %). En estos dos últimos casos, gana peso tanto el servicio-Administración pública como las empresas privadas, como ámbitos a los que acudir si se necesita ese aspecto concreto. En el caso de necesitar empleo, casi el 9,1 % indica que no acudiría a nadie.

TABLA 89.1. *Personas, organizaciones o instituciones a las que acudiría si necesitase ayuda como primera opción (2017, %)*

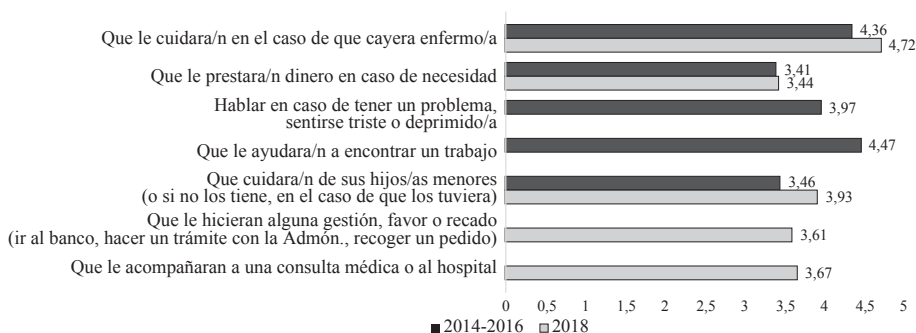
	<i>Necesitara Ud. pedir prestada una cantidad de dinero considerable</i>	<i>Necesitara encontrar un empleo</i>	<i>Ante problema administrativo o trámite oficial</i>	<i>Necesitara Ud. encontrar un lugar donde vivir</i>	<i>Cuidara si estuviera Ud. muy enfermo/a</i>
Familiar/es o amigos/as cercanos/as	65,6	40,3	47,3	63,0	85,3
Otras personas	2,3	12,1	8,7	5,3	1,8
Empresas privadas	22,8	15,4	10,9	12,1	1,9
Servicios públicos/ Administraciones públicas	2,2	20,3	28,6	11,8	9
Organizaciones sin ánimo de lucro o religiosas	0,5	0,6	1	1,2	0,5
Otras organizaciones	0,9	2,1	1,8	1,8	0,7
A nadie/ningún sitio	5,8	9,1	1,8	4,7	0,7
Total	100	100	100	100	100

Pregunta: Y, para cada una de las siguientes situaciones, por favor, dígame a quién o dónde acudiría si necesitara ayuda. Si hay varias opciones a las que acudiría, diga solo su primera opción.
Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio CIS 3194 (octubre 2017).

Los datos de los Barómetros CIS 3038 (2014) y 3128 (2016) fusionados y del Estudio CIS 3201 (ESGE, 2018) que se presentan en el gráfico 89.10 muestran cómo es la amplitud de la red de apoyo: ese conjunto de personas a las que primero podemos acudir en caso de necesidad y ante determinada

cuestión. La red de apoyo más amplia se materializa en la necesidad de recibir cuidado ante la situación de caer enfermo y si se necesita encontrar trabajo (más de cuatro personas de media). En el extremo opuesto, la red más débil, es aquella que tiene que ver con el número de personas a las que acudir en caso de necesitar un préstamo de dinero (3,4 personas). Entre 3,6 y 3,7 personas serían a las que, de media, podríamos acudir para ser acompañados a una visita al médico o para gestiones diversas. En cualquier caso, la media de personas, para todas estas cuestiones del día a día, se sitúan, en España, por debajo de cinco.

GRÁFICO 89.10. *Tamaño de la red social de apoyo ante diferentes circunstancias (media 0 a 10)³. Evolución 2014-2016 a 2018*



Pregunta: Ahora piense, en su círculo completo de familiares, amigos/as y conocidos/as. Aproximadamente, ¿a cuántas personas, podría acudir para [...]?

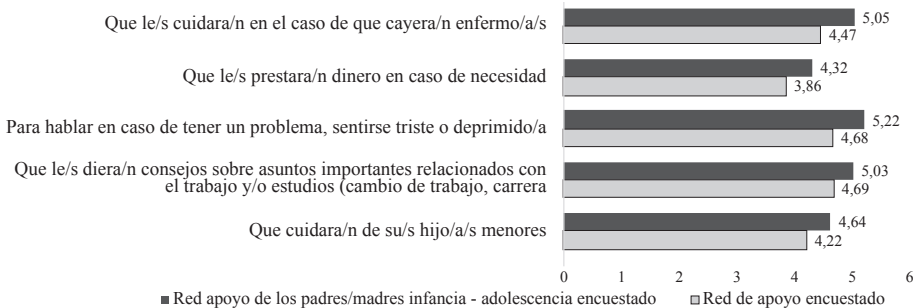
Nota: Se calcula la media de personas entre uno y diez para reducir la dispersión de los datos que se presentan. Además, en el gráfico siguiente, la pregunta queda limitada por arriba a diez personas o más, como código.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Estudios CIS 3038 (septiembre 2014), 3128 (febrero 2016) y 3201 (febrero 2018).

Respecto a la variación intergeneracional del tamaño de la red, según los datos del Estudio CIS 3178 (2017), se observa (gráfico 89.11) que se está reduciendo el tamaño de la red de apoyo social de los españoles. En todos los casos (enfermedad, necesidad económica, poder hablar con alguien de nuestros problemas, recibir consejos o que cuiden de nuestros hijos) la red con la que contaban los encuestados de 2017 era menor que la que estos mismos encuestados atribuían a sus padres-madres durante su infancia y adolescencia.

³ Para poder homogeneizar el tratamiento de los datos, y ante la enorme dispersión (desviación típica) que tenían los datos originales y que podrían interferir en las medias, así como dificultar la comparación entre estudios (las escalas no son siempre las mismas estudio tras estudio), hemos acotado el tamaño de la red a entre una y diez personas, lo que reduce ligeramente la muestra, pero también reduce ostensiblemente la citada dispersión.

GRÁFICO 89.11. *Comparación del tamaño de la red de apoyo de los padres-madres en la infancia-adolescencia de las personas encuestadas con el tamaño de la red⁴ de apoyo de las personas encuestadas antes diferentes circunstancias (media 0 a 10, 2017)*



Preguntas: a) Piense ahora en el círculo completo de familiares, amigos/as, vecinos/as y otros/as conocidos/as de sus padres durante su infancia y adolescencia. ¿Recuerda, aproximadamente, a cuántas personas podían acudir sus padres en total para [...]?

b) Piense ahora en su círculo completo de familiares, amigos/as, vecinos/as y otros/as conocidos/as. ¿Aproximadamente, a cuántas de esas personas podría acudir en total para [...]?

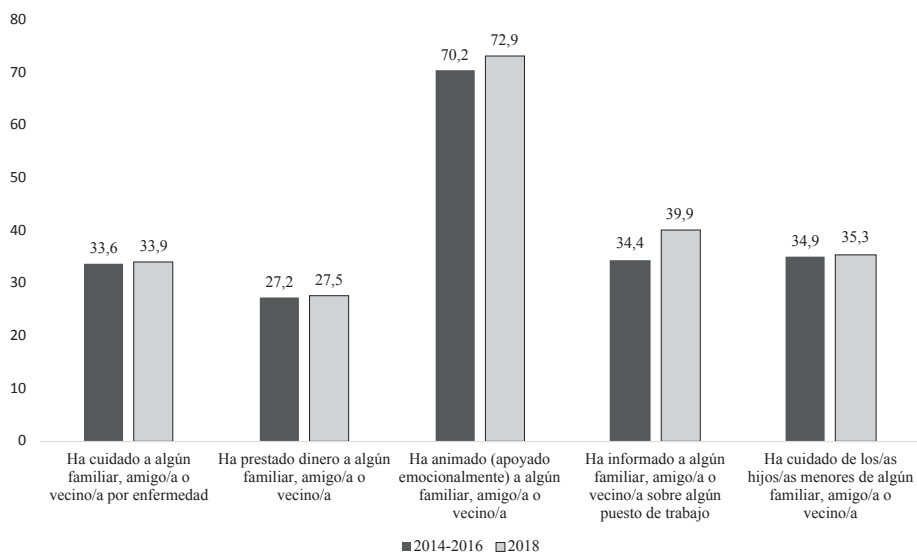
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS 3178 (noviembre 2017).

Hasta ahora se han presentado datos referidos a cómo es la red de apoyo y de amistad de los españoles, así como la posible fortaleza de esta. Ahora se presentarán datos sobre hasta qué punto realmente se podría estar usando dicho recurso relacional en nuestro país. Para eso, se han localizado en estudios del CIS preguntas en las que se sondea sobre si se ha prestado o recibido ayuda de su red social, así como a qué parte de esa red se ha ayudado o de la que se ha recibido la ayuda.

En el gráfico 89.12 se ve hasta qué punto la red de apoyo y de amistad ha sido apoyada por los españoles en los meses anteriores a los estudios; y en la tabla 89.2 a qué parte de la red ha ido destinada esa ayuda. El principal apoyo hacia la red es la de prestar apoyo emocional, animar (más de siete de cada diez encuestados así lo indican), ayuda que se da a la familia (54,2 %) y a los amigos (42,5 %). Cuidar a alguien enfermo del entorno, informar sobre algún puesto de trabajo o cuidar de hijos menores de dicho entorno social lo han hecho una tercera parte de las personas encuestadas. El cuidado de enfermos y el cuidado de hijos/as menores (no propios) tiene en los familiares el principal destinatario de la ayuda (91,1 % y 76,3 % respectivamente). Por el contrario, cuando se informa sobre empleo, el destinatario de esa información suele ser un amigo/a para el 64,5 % de las personas encuestadas. Ayudar con dinero, prestarlo, también se hace con la red cercana: de hecho, casi tres de cada diez encuestados así lo manifiesta; el 68,5 % presta ayuda a la familia y el 30,2 % a los amigos.

⁴ Se puede ver que hay ligeras diferencias en el tamaño de la red de las personas encuestadas en algunas cuestiones entre los datos del gráfico 89.10 y el 89.11, pero son diferencias que entrarían dentro de los márgenes de error de los propios estudios. Lo importante aquí es comparar, en el gráfico 89.11, los diferentes tamaños de las respectivas redes de apoyo o amistad.

GRÁFICO 89.12. *Ha prestado ayuda a su red social más cercana ante diferentes circunstancias en los últimos seis meses (% de sí). Evolución 2014-2016 a 2018*



Pregunta: En los últimos seis meses, ¿ha prestado alguna de las siguientes ayudas a personas de su círculo social más próximo (familiar, amigo/a o vecino/a)?

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Estudios CIS 3038 (septiembre 2014), 3128 (febrero 2016) y 3201 (febrero 2018).

TABLA 89.2. *Persona/s de la red social más cercana a la que le ha prestado ayuda ante diferentes circunstancias en los últimos seis meses (2018, %)*

	Ha cuidado por enfermedad	Ha prestado ayuda económica	Ha animado (apoyado emocionalmente)	Ha informado sobre algún puesto de trabajo	Ha cuidado a los/as hijos/as menores
Un/a familiar	91,1	68,5	54,2	32,6	76,3
Un/a amigo/a	6,6	30,2	42,5	64,5	20,3
Un/a vecino/a	2,3	1,2	3,2	2,9	3,3

Pregunta: ¿Y esa persona es o era [...]?

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS 3201 (febrero 2018).

Respecto a la ayuda que los españoles reciben de su red en caso de necesidad, en la tabla 89.3, se puede observar que, cuando lo necesitan, cuentan con la red de contactos, de apoyo social y de amistad. Además, los españoles reconocen ayudar más a su red que la cantidad de ayuda que ellos mismos reciben de esa red (en todas las situaciones el porcentaje de «ha ayudado» es mayor al de «ha recibido» esa ayuda). El apoyo emocional es el tipo de apoyo más destacado, aunque complementado con otras cuestiones de índole más instrumental

como cuidados, ayuda económica o información sobre puestos de trabajo. Asimismo, al igual que cuando se da la ayuda, cuando esta se recibe, procede sobre todo de la familia salvo para apoyo emocional e información sobre un puesto de trabajo, donde los amigos adquieren más protagonismo.

TABLA 89.3. *Ha recibido ayuda de su red social más cercana ante diferentes circunstancias en los últimos seis meses y persona/s de la red social más cercana que le ha prestado la ayuda (2018, %)*

	<i>Ha recibido ayuda para su cuidado por enfermedad</i>	<i>Ha recibido ayuda económica</i>	<i>Ha recibido ánimos (apoyo emocional)</i>	<i>Ha recibido información de algún puesto de trabajo</i>	<i>Sus hijos/as menores han recibido cuidados</i>
Sí	21,5	17,7	59,3	19,7	16
No	76,7	81,7	40,3	65,5	29,8
N. P.	1,8	0,6	0,5	14,8	54,2
Un/a familiar	92,2	90,1	68,7	33,0	89,3
Un/a amigo/a	6,3	9	29,9	64,3	7,8
Un/a vecino/a	1,5	0,9	1,4	2,7	2,8

Pregunta: Y, en los últimos seis meses, ¿ha recibido Ud. alguna de las siguientes ayudas procedente de personas de su círculo social más próximo (familiar, amigo/a o vecino/a)? ¿Y esa persona es [...]?

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio CIS 3201 (febrero 2018).

Por tanto, la red social de apoyo funciona en términos de capital relacional en el contexto familiar, y se vuelve más propia de amigos cuando afecta al mundo del trabajo y, en concreto, en lo referente a facilitar información sobre puestos de trabajo. El peso de la red social de apoyo y de amistad se ha demostrado fundamental para el acceso al primer empleo, para el empleo en general y para la búsqueda de trabajo (Requena, 1991).

En las tablas 89.3 y 89.4 se presentan cuáles pueden ser las tendencias españolas respecto a la importancia que tienen tanto los mecanismos informales –las redes sociales personales– como formales a la hora de explicar cómo se consiguen los empleos en nuestro entorno en caso de estar en situación de desempleo y cuáles son las vías que se activan en el proceso de búsqueda de un nuevo empleo. Por ello, las redes de apoyo y de amistad son fundamentales en el proceso básico de inserción sociolaboral.

En la última década, hasta 2024, los mecanismos de acceso al empleo (tabla 89.4) parecen apuntar a una pérdida de influencia de red de contactos (familiares directos, otros familiares, amigos, conocidos y compañeros de trabajo) como vía por la que se encontró el empleo actual. Mientras que en 2014-2016 ese conjunto de vías informales suponía el mecanismo de acceso al mercado laboral para más del 40 % de las personas encuestadas, en 2024, con datos del estudio sobre Redes de apoyo 3479 del CIS, el peso de esos mecanismos se

TABLA 89.4. *Medio a través del cual encontró el empleo actual (%). Evolución 2014-2016 a 2024*

<i>Medio</i>	<i>%</i>	<i>Medio</i>	<i>%</i>
A través de un familiar directo	15,6	A través de un familiar directo	5,6
A través de otros/as parientes	2,1	A través de otros/as parientes	1,2
A través de amigos/as	13,6	A través de amigos/as	7,2
A través de conocidos/as	10,3	A través de conocidos/as	5,6
Por los servicios públicos de empleo	3,2	A través de compañeros o compañeras de otros trabajos	4,3
Por una agencia de trabajo temporal	1,4	Por los servicios públicos de empleo (el SEPE, el INEM)	1,9
Por oposición/concurso de traslado	13,5	Por una agencia de trabajo temporal	2,5
Enviando/presentando personalmente currículum en las empresas	9,7	Por oposición/concurso de traslado	14,4
Acudiendo a entrevistas en los centros de trabajo	3,5	Acudiendo personalmente a las empresas/ presentando directamente el currículum	18,2
Por un anuncio en la prensa	2,2		
Por una bolsa de trabajo	3,0	Por una bolsa de trabajo	4,9
A través del centro donde estudiaba	2,1	A través del centro donde estudiaba	3,2
Creó su propia empresa o se hizo autónomo/a	11,5	Creó su propia empresa o se hizo autónomo/a	13,6
La empresa es familiar	2,5	La empresa es familiar	1,2
A través de Internet	2,5	En páginas web de búsqueda de empleo o páginas profesionales (Infojobs, LinkedIn...)	11,2
Otra forma	0,8	Otra forma o personas	4,9

Pregunta: ¿Cómo consiguió Ud. su actual trabajo?

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS, Estudio CIS 3038 (septiembre 2014), Estudio CIS 3128 (febrero 2016) y Estudio CIS 3479 (octubre 2024).

reduce hasta el 24 %. ¿Qué ha sucedido? Parece que el tamaño medio de la red social de los españoles se está reduciendo (lo que en toda lógica podría afectar disminuyendo las posibilidades de acceder a información de puestos de trabajo en una red más próxima que es cada vez más pequeña). Además, se da una segunda circunstancia, al tiempo que han aumentado las personas que han accedido a un empleo público, se ha multiplicado casi por cuatro el porcentaje de los que han usado Internet y páginas webs profesionales para acercarse, informarse o lograr el puesto de trabajo. Así, ante un probable mayor aislamiento social, se opta por mecanismos de acceso directo como puede ser la red Internet.

En el caso de los desempleados (tabla 89.5), la situación es similar a la descrita respecto al mecanismo de acceso al empleo actual. Preguntados por los medios que se utilizan en la búsqueda de empleo, se puede ver que el medio más utilizado para buscar empleo hace 8-10 años y en la actualidad, es

el mismo, y casi con la misma fuerza: Internet o a través de páginas webs especializadas. En su momento, la prensa era también un medio importante de búsqueda, que hoy ha desaparecido. Se sigue confiando, y más en 2024 que hace una década, en los servicios públicos de empleo. Enviar currículum directamente a empresas ha perdido peso como mecanismo entre los parados españoles y ha crecido el porcentaje de los que están preparando oposiciones. Sin embargo, el cambio más importante que se aprecia es el que tiene que ver con citar el uso de las redes sociales personales como medio para la búsqueda de empleo. Familiares directos, parientes, amigos y conocidos han perdido bastante peso como mecanismo usado para la búsqueda de empleo. Es más, con los datos de los años 2014-2016 se reflejaba un perfil de parado que diversificaba más los mecanismos de búsqueda, que creía más en el potencial de su red, frente al actual que, no descartando la red social, apuesta por centrar el esfuerzo de búsqueda en Internet (en páginas especializadas), en los servicios públicos de empleo o acudiendo directamente a las empresas, pero dando menos importancia a las redes personales de apoyo y de amistad.

TABLA 89.5. *Medio a través del cual está buscando empleo (% menciones sobre total de parados). Evolución 2014-2016 a 2024*

<i>Medio (2014-2016)</i>	<i>%</i>	<i>Medio (2024)</i>	<i>%</i>
A través de Internet	44,6	En páginas web de búsqueda de empleo o páginas profesionales (Infojobs, LinkedIn...)	45,6
A través de un familiar directo	28,5	A través de un/a familiar directo/a	13,3
A través de otros parientes	23,6	A través de otros/as parientes	10,5
A través de amigos/as	50,2	A través de amigos/as	17,1
A través de conocidos/as	42,1	A través de conocidos o conocidas	15,7
Mirando anuncios en la prensa	23,7	A través de compañeros o compañeras de otros trabajos	10,5
A través de los servicios públicos de empleo	39,2	A través de los servicios públicos de empleo (el SEPE, el INEM)	51,9
A través de una agencia de trabajo temporal	16,8	A través de una agencia de trabajo temporal	16,3
Está preparando una oposición	3,3	Está preparando una oposición	8,6
Está enviando el currículum a las empresas o presentándose personalmente/ entrevista en los centros de trabajo	37,7	Acudiendo personalmente a las empresas/Presentando directamente el currículum	28,2
Está creando su propia empresa (autónomo/a)	2,3	Está creando su propia empresa o su propio negocio	4,4
No está buscando empleo	11,4	No está buscando empleo	16,0
Otra forma	0,8	Otra forma u otras personas	3,9

Pregunta: ¿A través de qué medios está buscando empleo?

Nota: Porcentaje calculado sobre el total de parados. Pregunta multirrespuesta.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Estudios CIS 3038 (septiembre 2014), 3128 (febrero 2016) y 3479 (octubre 2024).

89.6. Conclusiones

Como se ha demostrado, el análisis de redes sociales es fundamental para conocer cómo se articulan los entramados relacionales en la sociedad española. Dentro de sus múltiples aplicaciones se ha presentado una aproximación a la capacidad explicativa de las variables red de apoyo y de amistad, tanto desde el punto de vista teórico como desde la demostración de su importancia en una sociedad como la española.

La red social en España proporciona seguridad, bienes y servicios, y responde ante necesidades. Se trata de una red que se convierte en clave para comprender cómo se articulan los espacios personales de la ciudadanía española. Las relaciones interpersonales sirven tanto al objetivo de cubrir necesidades como a la propia ampliación de la misma red social. Una sociedad como la española es una sociedad en la que la red de apoyo más cercana, la de los familiares, no se entiende sin la presencia de los amigos, compañeros de trabajo o compañeros de estudio.

En este trabajo se ha demostrado que el apoyo, la ayuda que proporciona la red, no es solo emocional, que es fundamental, sino también instrumental y física. Saber que puedes acudir a tu red en caso de enfermedad, necesitar dinero, ayuda en el cuidado de los hijos, etc., son ejemplos claros de que cuando se ayuda o se recibe, la red proporciona una combinación de beneficio físico y emocional.

Todo el entramado de personas que se posicionan en el entorno más cercano de los españoles se constituye en los círculos de confianza a los que acudir en términos de reciprocidad. Es un entorno que se retroalimenta en ambas direcciones si bien, se han detectado dos aspectos que merecerían ser analizados en más profundidad. Se percibe: 1) que los españoles tienen la sensación de ayudar en mayor medida que la ayuda que ellos reciben y 2) que el tamaño de la red propia que definen los españoles es menos extenso que el de generaciones anteriores: al referirse a la de sus padres o madres. Estos síntomas de cierto desajuste y cambio deben seguir siendo estudiados, pues una sociedad como la española, donde las redes de apoyo y las redes de amistad son fundamentales, puede entrar en una suerte de crisis de sociabilidad si se consolida esa pérdida de influencia de la red que, por otro lado, se ha detectado en el caso del acceso al mundo laboral (véase como ejemplo de estas tendencias).

Por tanto, las redes de apoyo y de amistad son redes que, para el caso español, son fundamentales para describir cómo se configuran los vínculos sociales, los mecanismos de proximidad emocional y, todo ello, bajo la influencia de las propias características de la estructura social de nuestro país. En este trabajo se ha presentado una radiografía minuciosa de la última década, desde la perspectiva del análisis del apoyo social informal, tanto del que necesita ayuda de su entorno como del que la presta, que sirve de contexto para seguir avanzado en este prolífico campo de estudio.

Bibliografía

- Aliaga Linares, Lisette (2002). «El capital activo de los comerciantes ambulantes: un análisis cualitativo de sus redes sociales». *Redes, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 2(3). doi: 105565/rev/redes.36
- Allan, Graham A. (1979). *A Sociology of Friendship and Kinship*. London: George Allen and Unwin.
- Barnes, John A. (1954). «Class and Committees in a Norwegian Island Parish». *Human Relations*, 7(1), pp. 39-58. doi: 10.1177/001872675400700102; [ed. cast.: Clase y comités en una comunidad isleña noruega. En: Requena Santos, Félix (coord.). *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (pp. 121-146). Madrid: CIS, 2003].
- Bates, Alan P. (1964). «Privacy-A Useful Concept?». *Social Forces*, 42, pp. 429-434.
- Blau, Peter M. (1977). «A Macrosociological Theory of Social Structure». *American Journal of Sociology*, 83(1), pp. 26-54. doi: 10.1086/226505
- Blau, Peter M. (1982). *Intercambio y poder en la vida social*. Barcelona: Hora.
- Bott, Elisabeth (1957). *Family and Social Network: Roles, Norms, and External Relationships in Ordinary Urban Families*. London: Tavistock Publications; [ed. cast.: *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*. Madrid: Taurus, 1990].
- Burt, Ronald S. (1992). *Structural Holes: The Social Structure of Competition*. Cambridge, MA: Harvard University Press. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/j.ctv1kz4h78>, acceso 31 de julio de 2025; [ed. cast.: *Huecos estructurales. La estructura social de la competitividad*. Madrid: CIS, 2015].
- Cartwright, Dorwin y Harary, Frank (1956). «Structural Balance: A generalization of Heider's theory». *Psychological Review*, 63(5), pp. 277-293. doi: 10.1037/h0046049; [ed. cast.: Equilibrio estructural: Generalización de la Teoría de Heider. En: Requena Santos, Félix (coord.). *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (pp. 21-48). Madrid: CIS, 2003].
- Clyde Mitchell, James (1969). *Social Networks in Urban Situations: Analyses of Personal Relationships in Central African Towns*. Manchester: Manchester University Press.
- Coleman, James S. (1988). «Social capital in the creation of Human Capital». *American Journal of Sociology*, 94: S95-S120; [ed. cast.: «Capital social y la creación de capital humano». *Zona Abierta*, 94-95, pp. 47-81, 2001.
- Coleman, James S. (2011). *Fundamentos de teoría social*. Madrid: CIS.
- Domínguez, Silvia (2004). «Estrategias de movilidad laboral: el desarrollo de redes para el progreso personal». *Redes, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 7(9). doi: 10.5565/rev/redes.58
- Gluckman, Max (1962). *Essays on the Ritual of Social Relations*. Manchester: Manchester University Press.
- Gluckman, Max (1978). *Política, ley y ritual en la sociedad tribal*. Barcelona: Akal.
- Granovetter, Mark S. (1985). «Economic Action and Social Structure: The problem of Embeddedness». *American Journal of Sociology*, 91(3), pp. 481-510; [ed. cast.: Acción económica y estructura social: El problema de la incrustación. En: Requena

- Santos, Félix (coord.). *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (pp. 231-269). Madrid: CIS, 2003].
- Granovetter, Mark S. (2000). «La fuerza de los vínculos débiles». *Política y sociedad*, 33, pp. 41-56.
- Herreros Vázquez, Francisco (2002). «¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición de capital social». *Papers Revista de Sociología*, 67, pp. 129-148.
- Kalmijn, Matthijs y Saraceno, Chiara (2008). «A comparative perspective on inter-generational support». *European Societies*, 10(3), pp. 479-508. doi: 10.1080/14616690701744364
- Laumann, Eduard O. (1973). *Bonds of pluralism: The form and substance of urban social networks*. New York: John Wiley & Sons.
- Moreno, Jacob (1934). *Who shall survive?* New York: Beacon Press.
- Paine, Robert (1969). «In Search of Friendship: An Exploratory Analysis in 'Middle-Class' Culture». *Man*, 4(4), pp. 505-524. doi: 10.2307/2798192
- Putnam, Robert (2003). *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario* (pp. 7-34). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Requena, Félix (1989). «El concepto de red social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 48, pp. 137-152.
- Requena, Félix (1991). *Redes sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*. Madrid: CIS.
- Requena, Félix (2001). *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*. Madrid: CIS.
- Requena, Félix (2004). «La amistad como sistema de apoyo social». *Crítica*, 54(918), pp. 22-26.
- Requena, Félix (2008). *Redes sociales y sociedad civil*. Madrid: CIS.
- Requena, Félix (coord.) (2011). *Las redes de apoyo social*. Madrid: Civitas – Thomson Reuters.
- Requena, Félix (2013). «Family and friendship support networks among retirees: A comparative study of welfare systems». *International Journal of Sociology and Social Policy*, 33(3/4), pp. 167-185. doi: 10.1108/01443331311308221
- Requena, Félix y Ayuso, Luis (2016). *Teoría Sociológica Aplicada*. Barcelona: Anthropos.
- Suttles, Gerald (1970). Friendship as a Social Institution. En: McCall, Michal M.; Suttles, Gerald D. y B. Kurth; Suzanne (comps.). *Social Relationship* (pp. 95-135). Chicago: Aldine.
- Teves, Laura (2005). «Análisis de redes sociales y actividades económicas en las comunidades de Molinos». *Redes, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 9(2). Disponible en: <https://raco.cat/index.php/Redes/article/view/38543>, acceso 30 de julio de 2025.
- Weis, Robert S. (1974). The provision of social relations. En: Rubin, Zick (ed.). *Doing unto Others* (pp. 17-26). Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- White, Harrison (2008). *Identity and Control: How Social Formations Emerge*. Princeton: Princeton University Press. (2.^a ed.).
- Willmott, Peter (1986). *Social Networks, Informal Care and Public Policy*. London: Polity Studies Institute.

ESPAÑA 2025

Estructura y cambio social



En esta obra se analiza la estructura y la evolución de la sociedad española en el horizonte de finales del primer cuarto del siglo XXI. Se trata de un trabajo que está basado en una amplia información empírica y que ha sido fruto de la labor de 146 Catedráticos/as y Profesores/as de Sociología, Ciencia Política y Economía, en el que se aportan informaciones y análisis sobre múltiples tendencias sociales en varios aspectos de la sociedad española. Los cinco volúmenes de esta obra dan continuidad a la labor de investigación y de análisis realizada ininterrumpidamente por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) a lo largo de los últimos años. En los distintos volúmenes se abordan aspectos como las características demográficas de la población española, la familia y las relaciones interpersonales, las brechas de género, el papel de las mujeres, la juventud, la problemática de la vivienda, las migraciones, el mundo rural, la estructura económica, el empleo y el consumo, el paro, la estratificación social y la desigualdad, el poder, la política, las instituciones, los actores sociales, la vida cotidiana, las creencias, la cultura, las identidades o el papel de la ciencia, entre otros.